

La llegada es el punto de partida

Otra mirada al traslado

de los integrantes

de las FARC-EP

a las Zonas Veredales Transitorias

de Normalización y los Puntos

Transitorios de Normalización

Por: Lorena Carrillo González*

Estamos a pocos días del cumplimiento del D + 180, el último día de duración de las Zonas Veredales. Los protocolos incluidos en el marco del punto tres del Acuerdo Final (Fin del Conflicto) indicaban que a estas alturas del proceso de implementación tendríamos 26 zonas y puntos donde estarían las y los integrantes de las FARC-EP (quienes venían de la profundidad de la selva y aquellos que saldrían de las cárceles) a punto de finalizar su proceso de dejación de armas y de preparación para su reincorporación a la legalidad y al ejercicio de la política sin armas. Sin embargo, el panorama que se vive hoy dista mucho de lo planificado.

La importancia de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización ha pasado desapercibida para una gran parte de la población colombiana, tanto como el proceso de agrupamiento de cerca de 7.000 guerrilleros y guerrilleras en ellas. En este artículo me ocupo de reconstruir ese proceso, quizá uno de los más trascendentales para la historia del país en las últimas décadas, desde la mirada de sus protagonistas¹, a fin de contribuir a su comprensión y de resaltar la urgencia de la materialización de estas zonas, tal como se diseñaron, para toda la implementación de lo acordado en La Habana.



Cortesía de José Nelson Buitrago. Llegada de integrantes de las FARC-EP a la Zona Veredal de Colinas, municipio de El Retorno, San José del Guaviare.



Cortesía de José Nelson Buitrago. Llegada de integrantes de las FARC-EP a la Zona Veredal de Colinas, municipio de El Retorno, San José del Guaviare.

Descubriendo otro país

El Almirante Orlando Romero, jefe del componente de gobierno del Mecanismo de Monitoreo y Verificación (MM&V) del Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y de la Dejación de armas², tiene las cifras claras: más de 103 camiones, 339 camionetas, 100 lanchas, 91 buses, 25 mulas, y hasta 6 tractores, fueron necesarios para el traslado de los cerca de 7.000 integrantes de las FARC-EP que se movilizaron desde el 28 de enero hasta el 18 de febrero de 2017 rumbo a las 19 Zonas Veredales Transitorias de Normalización y los siete Puntos Transitorios de Normalización (ZVTN-PTN), ubicados a lo largo y ancho del país. Tamaña tarea incorporó, además del compromiso y voluntad de las y los integrantes de la guerrilla, la participación y esfuerzo de cerca de 13.000 efectivos de la fuerza pública y 627 observadores de la Misión de las Naciones Unidas en Colombia. En la sede nacional del MM&V, en Bogotá, funcionó uno de los puestos de mando. Allí fueron alrededor de 30 personas (entre miembros de la fuerza pública, de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, de las Naciones Unidas, del Fondo de Programas Especiales para la Paz³, de Fondopaz y de las FARC-EP) las encargadas de garantizar la logística y

el minuto a minuto de la operación; durante mes y medio planearon el traslado de los guerrilleros, garantizando, ante todo, su seguridad.

Gonzalo Porras hasta hace poco tiempo integraba el Bloque Oriental. Con más de 20 años en la guerrilla, tiene la experiencia de quien conoce la trocha y sabe por dónde pueden ir los carros y por dónde los buses. Él es uno de los integrantes del área de planes del MM&V por parte de las FARC-EP, por ende, uno de los que estuvo al frente de los traslados de sus compañeros y compañeras. Me contó, mientras iba señalando distintos lugares en el mapa de Colombia que tiene en su oficina, cómo comenzó el traslado:

La mecánica era que a nosotros nos llegaba la información de los Puntos⁴, de ahí nos sentábamos con dos de la ONU y dos de Gobierno y graficábamos toda la ruta, que si pasan por tal pueblo, que la comida es aquí, que el refrigerio en tal otra parte y así. [¿Cómo hicieron para saber por dónde

pasar y por dónde no?] Apelando a la cartografía, a la información del terreno, desde allá nos decían qué ruta les podría convenir más y nos daban las coordenadas, donde ellos calculaban que iban a pernoctar pedíamos otras. Con esas coordenadas nosotros trazábamos las rutas con un programa en el computador, fuera de eso telefoneábamos, preguntábamos si había volcanes⁵ por ahí de camino, puentes caídos, o alguna vaina, ya con toda esa información recopilada ya nos sentábamos con los del Fondopaz (Entrevista realizada a Gonzalo Porras el 31 de marzo y el 7 de abril de 2017).

La planeación de los traslados requería un profundo conocimiento de esa otra geografía colombiana que no se detalla en los mapas ni compagina con los procesos burocráticos de contratación estatal; por ello, para Gonzalo, lo más fácil fue ponerse de acuerdo con los miembros de la fuerza pública: “nosotros con los militares no tuvimos ningún problema, porque los militares conocen la geografía”, decía. Sin embargo, tal fluidez no se dio en los mismos términos con algunos miembros de Fondopaz:

Hay veces decían que por qué tenían que ir en canoa y no en carro: ¿qué por qué no podía ir carro?, ¡si era que no había carretera! Esos tipos no conocen y como ellos eran los que pagaban esa vaina... ¡Y no conocen

“

nosotros con los militares no tuvimos ningún problema, porque los militares conocen la geografía

”

el país! A veces nos pegábamos una enganchedas: muy tercicos, no caían en razón. Por ejemplo, la movida de los de Charras⁶: al comienzo esa gente [miembros de las FARC-EP] estaba bien abajo y era pura canoa, no había carretera. Y ellos [delegados de Fondopaz] que no y que no, que tenían que ir carros... Bueno, les decía yo, pues si quieren que wayan carros ese proceso va a avanzar rápido así en donde no hay carretera. Si no quieren canoa, toca helicóptero porque no hay más. Pero ¿cómo así? decían, explíquenos, muéstrenos. Y nosotros cogíamos el mapa, mire: esta carretera existe, que la hizo la guerrilla en tal parte y va hasta tal parte, hasta aquí hay paso. Pregúntele al ejército, llegaba el ejército y confirmaba: sí ahí hay carretera hasta esa parte. Y así, caso por caso (Entrevista realizada a Gonzalo Porras el 31 de marzo y el 7 de abril de 2017).

Lo difícil de este proceso ha sido conectar ese país rural, el de la geografía desconocida y la falta de RUT⁷—bien caminado por guerrilleros y militares— con el de la burocracia estatal, hecha a la medida de la centralización institucional. Gonzalo recuerda cómo María Inés Restrepo, exgerente de Fondopaz, expresó en algunas ocasiones su sorpresa por ver los videos en los que le mostraban el estado de la red terciaria del país: ¿así son las carreteras? “Sí, así son siempre”, le contestaban. El traslado de los casi 7.000 miembros de las FARC-EP puso a prueba la capacidad estatal de conectarse con un país desconocido, no solo para quienes estuvieron a cargo de las contrataciones de alimentos y medios de transporte, sino para una institucionalidad que ha hecho una presencia rural mediada, prioritariamente, por un ejercicio militar.

“Parece que hacer la guerra es más sencillo”, así lo piensa Gonzalo cuando le comentaba entre risas a un soldado que no entendía cómo habían hecho para combatirlos durante cincuenta años, si eran tan lentos para los trámites burocráticos. Trabajar en la construcción de la paz parece ser más difícil, pues ello implica, necesariamente, superar las barreras históricas que han rodeado a esas zonas marginales y a sus gentes, y dignificarlas con el cumplimiento de sus derechos fundamentales. Pero, tam-

“

Trabajar en la construcción de la paz parece ser más difícil, pues ello implica, necesariamente, superar las barreras históricas que han rodeado a esas zonas marginales y a sus gentes, y dignificarlas con el cumplimiento de sus derechos fundamentales.

”

bién, poner en práctica nuevas formas de relacionamiento entre Estado y regiones; dichas prácticas deberán reconocer las formas en las que las instituciones y los funcionarios públicos han contribuido o no a construir una estatalidad mediada por la guerra, la desconfianza y la estigmatización de una gran parte del territorio nacional.

El traslado no fue fácil, ni para los que estuvieron en Bogotá y menos para los que se desplazaron por todo el país, a veces durante 22 horas y, en otros casos, durante tres días —como ocurrió con 80 combatientes que fueron trasladados desde una espesa selva en el Chocó hasta la zona veredal de La Elvira en el departamento del Cauca. El hambre, el cansancio y el sueño fueron constantes. Aunque se intentó tener un trato diferen-

cial con las mujeres en gestación —sus marchas duraban menos de cinco horas, hacían paradas para controles médicos, aunque no siempre coincidían— no consideraron que haya sido más complicado para ellas, que para el resto de sus compañeras y compañeros. Le pregunté a Paula Sáenz, quien lleva la mitad de su vida en las filas de las FARC-EP, sobrevivió al Plan Patriota y ahora es una de las corresponsales de Nueva Colombia Noticias, por qué llegar a las Zonas Veredales aun sabiendo que no estaban listas, en qué pensaban durante su viaje. Ella, quien viajó desde las sabanas del Yarí hasta la ZVTN de Icononzo durante 22 horas, con una voz firme me contestó:

Independientemente de los contratiempos veníamos felices porque nadie quiere la guerra, vivir en la selva y con un fusil a la espalda con la zozobra de que uno se va a morir, eso no es bueno [...] Traíamos una bandera, esa bandera decía paz con justicia social. Esto es un paso hacia la reconciliación, esto es un paso más: dejamos la guerra atrás. Personalmente lo sentía así, como que empieza una a despegarse de la confrontación y a decir *llegó la hora de parar los muertos* y *llegó la hora de parar la confrontación* [...] A esto se le llamó la última marcha de las FARC, pero nosotros tra-



Cortesía de Diana Ayala. Llegada de integrantes de las FARC-EP al corregimiento de Gaitania, Zona Veredal El Oso, municipio de Planadas, Tolima



Foto de Lorena Carrillo González. Sede local del Mecanismo de Monitoreo y Verificación, MM&V, en el PTN de Vidrú, Vigía del Fuerte. Antioquia

cia histórica, parece que para gran parte del país hubiera pasado desapercibida.

El MM&V como ejemplo de reconciliación

Medio siglo de combates nos advirtió de las dificultades que tendrían soldados y guerrilleros para trabajar mancomunadamente; sin embargo, a pesar de haberse enfrentado durante más de 50 años, la relación en el MM&V entre ellos ha sido la más llevadera. El Gobierno y las FARC-EP coinciden en ello y señalan que existe una disciplina común entre los militares: hay una cadena de mando, respeto por los superiores, acatamiento de las órdenes, entre otras razones. Aunque existen profundas diferencias ideológicas entre las partes, son conscientes que el objetivo allí no es cambiarle la manera de pensar al otro, sino el interés común por sacar el Proceso de Paz adelante. “El Gobierno sabe que nosotros vamos a seguir peleando —me dice Gonzalo— sólo que ahora ya no vamos a pelear con las armas, la llegada a las Zonas es el punto de partida para esa nueva forma de luchar por una paz con justicia social” (Entrevista realizada el 31 de marzo y el 7 de abril de 2017).

El Almirante Romero tiene sentimientos encontrados. El propósito se cumplió: los integrantes de las FARC-EP llegaron sanos y salvos a las zonas donde iniciarían el proceso de dejación de armas y reincorporación a la vida civil, pero se siente desconsolado. Con la mirada firme expresa:

No hay esa conciencia de la importancia de la paz, veo que nos ha faltado capacitación, veo que la labor del Gobierno de mostrar la importancia del cese al fuego, de todo lo que ha sido el modelo, no se ha dado. La conciencia de la importancia de esto lo tienen más las personas que viven en la zona rural, que les ha tocado vivir las consecuencias de la guerra. Aquí en las ciudades poco importa eso, aparentemente (Entrevista realizada al 31 de marzo y el 7 de abril de 2017).

Su preocupación no es menor. La llegada a las Zonas Veredales era la materialización del inicio de la transformación de las FARC-EP en un partido político, de su

bajamos sobre algo que llamamos *las FARC cumplen*, sobre esa tendencia trabajamos. Seguimos obstinados, estamos en las Zonas porque el pueblo colombiano está mamado⁸ de la guerra (Entrevista realizada a Paula Saéz el 31 de marzo y el 7 de abril de 2017).

Gonzalo coincide con ella. Para él esta experiencia es única. “Como que uno no creía lo que estaba pasando”, decía mientras se rascaba la cabeza. El coronel Rubén Fleitas, quien estuvo al frente de la operación de traslado por parte componente de la ONU, señaló que el trabajo había sido realmente emotivo:

Para un latinoamericano y alguien que viene del sur, tender la mano al pueblo colombiano ha sido sin duda la experiencia más

emotiva que he tenido; ver el abrazo entre uno y otro componente, entre gente que hace menos de cuatro años se mataba, ver los apretones de manos... Fue lo que más me conmovió (Entrevista realizada el 31 de marzo y el 7 de abril de 2017).

Pese a los inconvenientes, —los más difíciles de sortear fueron la parada de Caño Indio por denuncias de la comunidad de presencia de grupos paramilitares y el de Panamacito, en el Chocó, por la fuerte presencia del ELN en una de las rutas trazadas— el balance es positivo para los tres componentes del mecanismo. El único herido fue un miembro de la misión de la ONU que resultó con una fractura en su clavícula por una caída de una lancha. Pese a la trascendencia de esta experien-

compromiso de utilizar la palabra como única arma. No se trató de su última marcha, sino de la que marcó un nuevo comienzo para los miles de campesinos que ahora se enfrentan a un escenario de lucha en la vida civil. “El país está polarizado, —repite Romero— es paradójico que en el exterior hayan valorado más ese proceso que nosotros aquí” (Entrevista realizada el 31 de marzo y el 7 de abril de 2017). Es consciente de las muchas diferencias que tienen con los integrantes de las FARC-EP, pero resalta el alto compromiso con el cumplimiento de la misión. Destaca la parte humana que surgió en el proceso, sobre todo en el trato con las mujeres embarazadas y con los menores.

Está seguro que el consenso puede más y que la participación de las mujeres dentro del mecanismo ha sido trascendental para ayudar al entendimiento y a su funcionamiento mancomunado.

Quizá pasen años antes de que podamos comprender del todo la trascendencia de este proceso. Gonzalo, como buen campesino, hace la analogía: “esto es como cuando uno siembra algo que todavía no ha nacido” (Entrevista realizada el 31 de marzo y el 7 de abril de 2017). Pese a que lo estipulado respecto a las Zonas Veredales está lejos de cumplirse, en la actualidad tenemos cerca de 7.000 integrantes de las FARC-EP esperando pacientemente el cumplimiento de lo acor-

dado para iniciar su tránsito a la lucha política legal; no es fácil para ninguna las dos partes. Sin embargo, guerrilleros y soldados están dando un primer paso para avanzar hacia la reconciliación; no nos podemos seguir matando, aunque como bien lo señaló el coronel Fleitas: “las heridas de 50 años no se curan en 180 días” (Entrevista realizada el 31 de marzo y el 7 de abril de 2017).

***Lorena Carrillo González**

Investigadora del Cinep/Programa por la Paz. Equipo Iniciativas de Paz. Encargada de la Secretaría Técnica del Comité de Acompañamiento de la Sociedad Civil al Mecanismo de Monitoreo y Verificación.

Notas

- 1 Los testimonios presentados en este artículo son resultado de entrevistas realizadas por la autora del artículo al Almirante Orlando Romero, a Gonzalo Porras, a Paula Sáenz y a Rubén Fleitas los días 31 de marzo y 7 de abril de 2017, en la ciudad de Bogotá.
- 2 El Mecanismo de Monitoreo y Verificación (MM&V) del Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y de la Dejación de armas fue creado en el marco de las negociaciones entre el Gobierno y las FARC-EP en La Habana, Cuba. Es una experiencia innovadora en la verificación de los ceses al fuego, recoge otras experiencias internacionales y es el primero en el mundo en involucrar a tres partes (el Gobierno, las FARC-EP y la ONU) en el proceso de verificación, cada una con su propia línea de mando.
- 3 Adscrito a la Presidencia de la República, encargado de financiar programas para la reincorporación a la vida civil de grupos alzados en armas.
- 4 Los Puntos de Preagrupamiento Temporal (PPT) fueron los lugares en los que las y los combatientes de las FARC-EP se instalaron luego de los resultados del plebiscito del 2 de octubre de 2016, como mecanismo para garantizar el cumplimiento del cese al fuego y de hostilidades.
- 5 En ciertas zonas rurales del país se le llama volcán a las partes de montaña que se han derrumbado bien a raíz de la erosión, bien por algún accidente natural.
- 6 ZVTN de Charras, en el municipio de San José del Guaviare.
- 7 Una comparación que permite dar cuenta de las distancias que hay entre los requisitos administrativos de las instituciones estatales y la realidad de las veredas.
- 8 “Mamado” en Colombia se interpreta como cansado.

